

AMBIENTE

TalCual

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

Greenpeace acude a Venezuela para salvar ballenas

El país se retiró de la Comisión Ballenera Internacional en 1999, pero la organización defensora del ambiente solicita su reingreso pues, asegura, su voto es necesario para impedir la matanza de cetáceos



Fotos: Cortesía Greenpeace

La Comisión Ballenera Internacional, CBI, es un organismo internacional que se creó en 1946 para organizar la caza de las ballenas, pues en el siglo pasado había muchos productos que se obtenían de estos cetáceos. La explotación y la caza de las ballenas fueron tan desmedidas que los miembros de la CBI pusieron en riesgo a todas las especies de ballenas.

Hoy este organismo que comenzó siendo un club de países balleneros se convierte, por sus propios errores en el protector de estos mamíferos acuáticos, no por razones ecológicas sino por la necesidad de recuperar el recurso. Así pues, la CBI dictó en 1986 una moratoria para la cacería de ballenas. Sin embargo, esta moratoria está también en peligro porque hay países que siguen cazando las pocas ballenas que quedan.



Fotos Cortesía Greenpeace

CICLO DE VIDA VS COMERCIO

Si bien es cierto que la moratoria ha permitido la recuperación de algunas especies, todavía hay otras que no han podido aumentar su población, entre ellas la ballena azul. Las moratorias se basan en el ciclo de vida de los animales pues de otra manera no logran su objetivo. En el caso de las ballenas su ciclo reproductivo es lento y cada ballena, después de llegar a su edad reproductiva, diez o quince años, puede tener una cría cada dos o tres años; por lo tanto la velocidad de reproducción no es igual que la velocidad con la que son cazadas. Hay mucho dinero en juego, el debate es muy fuerte dentro de la CBI y por ello es que se requiere el apoyo de todos los países.

EXPLOTACIÓN DEL RECURSO

Nunca fue mejor usado el término explotación, pues literalmente así es como se caza a las ballenas, con arpones artillados que explotan en el cuerpo del cetáceo. Una manera fácil de cazar más ejemplares es arponear al ballenato pues el resto del grupo trata de proteger a las crías, tal como lo hacen la mayoría de las especies, incluyéndonos.

Irrespetando las normativas de la CBI, hay países que continúan matando ballenas: Japón, Corea, Islandia y Noruega, utilizando excusas como "la caza para la investigación científica". La mayoría de esta matanza se realiza en aguas internacionales y es para abastecer un mercado interno en el cual Japón aparece como el gran consumidor. No parece razonable que por una minoría de países perdamos a unos habitantes del planeta que aún no conocemos a cabalidad.

¿Y CITES?

La convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas, mejor conocida como

CITES y de la cual Venezuela es signataria desde 1973, no puede ayudar, pues los balleneros abastecen a un mercado interno. Sólo funcionó cuando Noruega quiso vender su caza a Japón. Es por eso que en este momento, la Comisión Ballenera Internacional es el organismo donde se está jugando el futuro de las ballenas y concretamente el próximo junio en Chile, se van a tomar decisiones que pueden afectar para siempre la vida en el mar y consecuentemente en el planeta.

Venezuela también ratificó el convenio sobre Diversidad Biológica en 1992, allí se especifica claramente que no sólo se trata de la conservación de esa diversidad sino también la utilización sostenible de sus componentes. ¿Podremos honrar este convenio si no protegemos a las ballenas? Muchos podrán opinar que sí, porque dentro de nuestro mar territorial no se cazan ballenas; sin embargo, si permitimos que las maten un poco más allá y nos hacemos de la vista gorda, ¿no somos cómplices? ¿Nuestro mar Caribe será el mismo sin la visita regular de estas viajeras? ¿Sabemos cuál es la función de estas ballenas en nuestro mar territorial?

LAS BALLENAS VIVAS PRODUCEN DINERO

Al igual que otros países latinoamericanos, Venezuela es visitada por estas grandes viajeras en sus rutas migratorias, algunos de estos países hermanos ya están produciendo divisas por el avistamiento y la fotografía de estas gigantes del mar. Aquí estamos comenzando a disfrutar de estas visitas en algunos estados costeros. Sería importante que comprendiéramos que vivas las ballenas son un buen negocio. Desarrollar este tipo de turismo en zonas deprimidas económicamente, como las poblaciones costeras, procuraría un beneficio tanto para esos mamíferos acuáticos como para nosotros.